

INICIAR CRISTIANOS PARA LA SOCIEDAD SECULARIZADA, GLOBALIZADA Y POSTMODERNA

Andrés Boone¹

Existe un documento de la Iglesia de Brasil que se titula “Iniciação à vida cristã”² Los obispos se preguntan en la introducción: ¿cómo llevar a las personas a un contacto vivo y personal con Jesucristo? ¿cómo hacerlos conocer las riquezas del evangelio? ¿cómo iniciar hacia una verdadera vida de comunidad cristiana?. Y desde el inicio dejan claro que no se pronunciarán tanto sobre la preparación para recibir los sacramentos de iniciación cristiana sino más bien sobre los procesos y las dinámicas para “hacerse cristiano”. También es mi propuesta: no nos limitamos a una iniciación en vista de los sacramentos de la iniciación, tenemos una mirada amplia y pensamos en “iniciar a la vida cristiana”.

INICIAR...

Cuando hablamos de “iniciar cristianos” pensamos en “un proceso de formación que permite la maduración y el crecimiento de un

1 Salesiano. Diplomado de Estudios Especializados en Pastoral y Catequesis (Lumen Vitae), Director Nacional de Catequesis y miembro del Equipo de Dirección del Instituto Superior de Catequesis del Uruguay, docente en el Instituto Superior Salesiano en Montevideo, miembro de la Sociedad Latinoamericana de Catequetas.

2 Conferencia Nacional Dos Bispos do Brasil: Iniciação à vida cristã, um processo de inspiração catecumenal, 2009, col. Estudos da CNBB 97, 88 pp.

sujeto para su integración dinámica en un grupo social”³ . En este sentido podríamos decir que el camino que Jesús hizo con sus discípulos fue un camino de iniciación: fue un proceso de formación y crecimiento de los discípulos. De pescadores llegaron a ser pescadores de hombres.

Para transmitir experiencias, leyes, valores, motivos para vivir, la comunidad cuenta con 3 herramientas de comunicación: la instrucción, el aprendizaje y la iniciación. “Si la instrucción valoriza la representación conceptual, la práctica reina en el aprendizaje, mientras el rito simbólico predomina en la iniciación”⁴ .

Está claro que no solamente queremos transmitir “saberes” ni un “saber hacer”, es necesario también llegar a “saber ser”. Basándose en los procesos de iniciación, varios autores hablan de un recorrido simbólico, y comparan la primera etapa de ruptura con la muerte y la última con la vida. ¿Qué hay que hacer para nacer de nuevo? El hombre viejo tiene que morir para dar lugar al hombre nuevo. La iniciación marca fuertemente este momento de muerte simbólica. Es ésta, justamente, la base que invita a vivir una nueva vida, una vida diferente, a “ser cristiano”

La presencia de los ritos simbólicos de iniciación dentro de un proceso de crecimiento del individuo permite suponer que, durante estos momentos, existe una búsqueda de sentido de la vida.

Iniciación significa “comienzo” y luego “final”. Comienzo de una transformación de sí mismo, pues si bien la animación o motivación vienen de afuera, la iniciación es la acción de un individuo sobre sí mismo. No existe una “auto-iniciación”. La iniciación es una

3 “L’initiation est un processus de formation qui permet la maturation et la corissande d’un sujet pour son intégration dynamique dans un groupe social”. VILLEPELET, D., *Initiation et pédagogie*, p. 17, citado en AUTORES VARIOS, *Los desafíos de la catequesis ante el cambio cultural*. Ed. San Benito, 2008, p. 30

4 FAYO-FRICOUT, A., et autres, *L’initiation chrétienne démarche catéchuménale*, p. 18, citado en AUTORES VARIOS, *Los desafíos de la catequesis ante el cambio cultural*. ob. cit., p. 29

prueba para llegar a ser uno mismo. No es una mera transmisión de valores, costumbres o símbolos, sino que fundamentalmente se trata de dar al iniciado un lugar y una identidad dentro de la comunidad. "...por ser iniciación, incorpora a la comunidad que vive, celebra y testimonia la fe"⁵.

El camino de la iniciación no es fácil, sino que implica un constante tratar de superarse y, al mismo tiempo, de aceptarse. Es un camino necesariamente grupal y hasta diría comunitario; permite experimentar los valores del Reino y asimilarlos como propios.

VER A LA MANERA DE SAN PABLO

Antes de entrar en una mirada a nuestra sociedad actual, invito a mirar a San Pablo y su actuar en Corinto. (Hechos 17,16-34). Corinto, la capital de la provincia de Acaya, la ciudad de las dos culturas: griega y romana. Una ciudad rica y cosmopolita, una ciudad de una población muy variada que había acogido a las más diversas religiones del Imperio. La escena que nos narra Lucas se desarrolla en la plaza pública, un lugar de encuentro entre las escuelas filosóficas de epicúreos y estoicos. Lo interesante es el discurso de Pablo. Él se adapta a su público y a la situación usando las reglas de la retórica griega. El discurso da muestra de una apertura sorprendente y de una aceptación de todo lo que tiene la cultura y la filosofía de su público como preparación al evangelio.

Creo que ésta tiene que ser nuestra actitud fundamental si nos acercamos hoy al hombre y a la mujer que transita por una sociedad secularizada, globalizada y postmoderna: una apertura tratando de descubrir las semillas del evangelio tanto latentes como manifiestas en nuestra sociedad. O, como dice González Buelta: "Los cristianos tenemos que aprender a leer lo secular, lo profano, para descubrir en el mundo la presencia del Espíritu (...) Una cosa es creer que Dios actúa en el mundo, y otra muy distinta tener una sensibilidad contemplativa que nos permita percibirlo a través de

nuestros sentidos porque las personas, la materia y la cultura se nos hacen transparentes⁶. Y con esta sensibilidad tenemos que acercarnos a esta sociedad secularizada, globalizada y postmoderna.

UNA MIRADA

Muchos son los estudios que se han dedicado a cada una de estas características de nuestra sociedad actual. Me limito a acercarme a lo escrito previo al Sínodo de la Nueva Evangelización. Creo que no tenemos dificultades para suscribir la afirmación del “Instrumentum Laboris” del Sínodo sobre la Nueva Evangelización que dice que nos confrontamos “con transformaciones sociales y culturales, que están profundamente modificando la percepción que el hombre tiene de sí mismo y del mundo, generando repercusiones también sobre su modo de creer en Dios⁷ .

Hablando sobre la secularización el Instrumento de trabajo, que guiaba a los Padres Sinodales se nos presenta la secularización con tres características: la imagen positiva de la liberación, de la posibilidad de imaginar la vida del mundo y de la humanidad sin referencia a la trascendencia⁸ .

Y se deja constancia de que la secularización también ha entrado en la vida de los cristianos y de las comunidades eclesiales. Si bien el documento habla de las amenazas y problemas de dicha cultura también nos habla de lo positivo: “El saeculum, en el cual conviven creyentes y no creyentes, presenta algo que los acomuna: lo humano. Precisamente este elemento humano que es el punto natural de inserción de la fe, puede ser también el lugar privilegiado de la evangelización⁹ .

6 GONZÁLEZ BUELTA, 2010, p. 160 citado en Rosa RAMOS, *¿Espiritualidad uruguaya? Una mirada desde la teología postconciliar*. Doble Click – Editoras, Montevideo, 2013, p. 57.

7 Instrumentum Laboris 6

8 Instrumentum Laboris 52

9 Instrumentum Laboris 54 – el subrayado es mío

Una doble visión encontramos también cuando se habla de la globalización: "... el fenómeno denominado 'globalización', realidad de no fácil explicación, que exige a los cristianos un agudo trabajo de discernimiento. (...) Pero también puede ser leída como un momento de crecimiento, en el cual la humanidad aprende a desarrollar nuevas formas solidarias y nuevos caminos para compartir el progreso de todos hacia el bien"¹⁰.

Es lindo ver que después de una descripción, a veces negativa y pesimista, se desvelan también las semillas del Evangelio en el mundo de hoy. Para mí el gran desafío es justamente éste: ver las semillas del Verbo en nuestro momento de la historia.

También el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica "Evangelii Gaudium", nos hace una invitación a ver las semillas del Verbo: "Una mirada de fe sobre la realidad no puede dejar de reconocer lo que siembre el Espíritu Santo. Sería desconfiar de su acción libre y generosa pensar que no hay auténticos valores cristianos donde una gran parte de la población ha recibido el Bautismo y expresa su fe y su solidaridad fraterna de múltiples maneras. Allí hay que reconocer mucho más que 'semillas del Verbo', ya que se trata de una auténtica fe católica con modos propios de expresión y de pertenencia a la Iglesia."¹¹

LOS "MAESTROS" DE LA INICIACIÓN

Los "maestros" de la iniciación, o en lenguaje más latinoamericano: los "discípulos misioneros", tienen que tener 4 características como indica el Capítulo 4 del documento de Aparecida. Recordamos brevemente:

a. Sentirse llamados al seguimiento de Jesucristo: "estamos llamados a intensificar nuestra respuesta de fe y a anunciar que Cristo ha redimido todos los pecados y males de la humanidad"¹².

10 Instrumentum Laboris 55 – el subrayado es mío

11 Evangelii Gaudium, n. 68

12 DA 134

“La respuesta a su llamada exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano (cf. Lc 10,29-37), que da el imperativo de hacernos prójimos”¹³

b. Configurarse con el Maestro: “Para configurarse verdaderamente con el Maestro, es necesario asumir la centralidad del Mandamiento del amor...”¹⁴ “En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo...”¹⁵

c. Enviados a anunciar el Evangelio del Reino de vida: “Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que se produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro.”¹⁶ “Al participar de esta misión, el discípulo camina hacia la santidad... no es una fuga hacia el intimismo o hacia el individualismo religioso, tampoco un abandono de la realidad urgente de los grandes problemas económicos, sociales, políticos de América Latina y del mundo y, mucho menos, una fuga de la realidad hacia un mundo exclusivamente espiritual”¹⁷ .

d. Animados por el Espíritu Santo: “... por la eficaz presencia de su Espíritu, Dios asegura hasta la parusía su propuesta de vida para hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, impulsando la transformación de la historia y sus dinamismos”¹⁸ .

Ante esta sociedad y teniendo presentes la dinámica de la iniciación y los distintos elementos de la iniciación cristiana, creo que ellos también necesitan:

13 DA 135

14 DA 138

15 DA 139

16 DA 145

17 DA 148

18 DA 151

- ser capaces de hacer una propuesta del Evangelio que resulta ser interpelante y significativa para el hombre y la mujer de hoy;
- ser capaces de “acompañar” en el camino, cfr. Jesús y los discípulos de Emaús;
- ser capaces de presentar la fe con su significado antropológico y su relevancia para la sociedad, un significado enraizado en el encuentro personal con Cristo y en la relación con Él;
- ser capaces de presentar la fe mostrando el valor de verdad que contiene, comunicando la revelación integralmente y de manera comprensible, con palabras nuestras (es decir, lo hemos reelaborado de alguna forma pasándolo por nuestra mente y conciencia capaces de manifestarlo con nuestro propio lenguaje)
- ser capaces de elaborar una renovada síntesis entre fe y cultura. “La síntesis entre cultura y fe no es solo una exigencia de la cultura, sino también de la fe. Una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido plenamente acogida, no ha sido pensada por entero, no ha sido vivida con fidelidad”¹⁹.

EL “CAMINO” DE LA INICIACIÓN

Iniciar a la vida cristiana busca ser “un itinerario pedagógico que permita aprender a vivir conforme a la fe cristiana... busca integrar todas las dimensiones de la persona, atender sus búsquedas y necesidades, avanzando a través de sucesivas etapas del recorrido espiritual; recorrido siempre singular, según las personas y los grupos”²⁰.

19 Juan Pablo II, 16 de enero 1982, citado en la página web: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/letters/documents/hf_jp-ii_let_20051982_foundation-letter_sp.html (consultado el 2 de junio de 2014)

20 III Semana Latinoamericana de Catequesis, Hacia un nuevo paradigma de la catequesis. Bogotá, 2006, n.35, consultado en la página web: <http://scala-catequesis.org/documents/tercerasemana.pdf> (consultado el 2 de junio de 2014)

Ahí nos puede ayudar ciertamente el relato de los discípulos de Emaús. Lucas condensa lo esencial del mensaje cristiano, y nos proporciona una suerte de resumen del evangelio. Pero más que el contenido de este pasaje nos interesa la dinámica que se presenta, porque nos propone un modelo de pedagogía. Cleofás y su amigo conocen todo sobre Jesús, saben lo que han dicho las mujeres y luego los hombres sobre la tumba vacía. Pero en realidad siguen en la oscuridad respecto del sentido profundo de la existencia. A través del diálogo y el caminar junto a Jesús, los dos discípulos darán el paso del saber al creer. Jesús caminó con ellos, compartió el camino, escuchó, iluminó. Esta convivencia será la base para la comunicación de la fe y la revelación. Lucas traza un camino externo que supone, expresa y realiza el requerimiento interno de la adhesión del discípulo²¹.

Este relato nos demuestra un itinerario, una intuición educativa, que comporta importantes intuiciones pastorales. Creo que los escritos de Lucas nos pueden dar pistas interesantes cuando hablamos de itinerarios y caminos de iniciación a la vida cristiana. Sintetizando vemos en el evangelio de Lucas, que para entrar en el camino formativo de Jesús, los discípulos debieron dar una respuesta radical y tener una disposición total para dejarse formar por el Maestro. Jesús los llevará por el camino de una vida diferente, de una vida nueva que implica un proyecto distinto del que tenían antes de implicarse con Jesús.

La iniciación debe tener un objetivo bien definido, una meta hacia donde se dirija nuestro caminar, algo que nos inspire y dé sentido a todos nuestros actos. Esta meta será el centro de todo el actuar, indicará los pasos que se han de seguir y ayudará a concentrar los esfuerzos de todos hacia el mismo punto de llegada, sin el cual tampoco hay un camino. Jesús tenía una meta bien definida, y todo su actuar, todo su camino, se dirigía hacia ella: la implantación del

21 Cf. OÑORO, C. F., Elementos característicos de la pedagogía de Jesús en el Evangelio de Lucas. Medellín, Vol XXVIII, pp. 5-49

Reino de Dios. En esta misma preocupación de hacer realidad el Reino de Dios, Jesús inició a sus discípulos para que ellos también pudieran anunciarlo y realizarlo.

SE INICIA A LA VIDA CRISTIANA EN UNA COMUNIDAD CONCRETA

No es posible hablar de una iniciación sin hablar de una comunidad que reciba a los iniciados. Un verdadero camino de iniciación termina en la integración en una comunidad que implica un nuevo lugar para el iniciado. “La dinámica del proceso evangelizador comienza con el despertar y suscitar la conversión y la adhesión en la fe a Cristo; continúa con el momento de estructuración y fundamentación de la conversión, conduce, más no concluye, a la inserción plena en la comunidad de discípulos, como discípulo y misionero”²². Quizás la comunidad es un actor algo olvidado en nuestras reflexiones y prácticas, pero son los “laboratorios” de una forma distinta de vivir la sociedad de hoy. Son los lugares donde las semillas del Verbo presente en el mundo puedan ser cuidados, regados y crecer. Pero a través de la iniciación renovará ciertamente su vida comunitaria. Habría cuestionamientos, discusiones, etc. pero serán momentos de crecimiento y profundización en vista de ser fieles al mandato de Jesús: “vayan y anuncien”.

Iniciar a la vida cristiana es formar discípulos misioneros para la sociedad en la cual se vive. Esto significa “animar a hombres y mujeres a comprometerse con su realidad social, política y cultural: a estar abiertos al diálogo con el mundo y a ser defensores de la vida, de los derechos humanos y de la naturaleza, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia; pues, no se puede olvidar que, además de los elementos litúrgicos, sacramentales, comunitarios y catequéticos, son parte integrante de los procesos catecumenales y tareas de la catequesis de iniciación el servicio a los pobres, el compromiso transformador de la realidad y el diálogo ecuménico e interreligioso desde la identidad católica; razón por la cual, toda

22 III Semana Latinoamericana de Catequesis, n.47

comunidad cristiana auténticamente misionera, ha de iniciar y formar en el compromiso social, en el diálogo intercultural y en la evangelización.”²³

23 *Idem*, n. 135